

ces, inclináronse las banderas y al ruido de los tambores, los clarines y la música se unió este otro inmenso del pueblo que sofocaba el primero:

¡VIVA LA REPÚBLICA!!!

El venerable presidente del consejo, M. Dupont (de l'Eure) dió entonces gracias á la poblacion parisiense por la conquista que acababa de hacer, por el orden que habia sabido mantener durante los mas agitados dias, y por esa tan legitima indignacion que habia sabido contener con un tan noble sentimiento de moralidad.

“La república, añadió, fundada hoy sobre tales bases, debe ser eterna como los principios y como la victoria de que ha emanado.”

Repetidos ¡bravos! acompañaron esta alocucion del venerable presidente, pero el entusiasmo subió de punto cuando M. Arago dijo con emocion:

“Ciudadanos, ochenta años de una vida pura y patriótica son los que os hablan.”

Sí, sí, sí, ¡viva Dupont (de l'Eure)! y habiendo respondido éste: *¡viva la república!* se prolongó este grito por muchos minutos.

M. Cremieux, invocó con palabras acaloradas la memoria de los valientes ciudadanos muertos en la revolucion de Julio y cuyos nombres están gravados sobre el bronce de la columna.

“Este dia, dijo, debe consolar sus almas afligidas por diez y ocho años. Nadie podrá robar al pueblo el fruto de su conquista; el gobierno republicano se deriva del pueblo y en él se apoya. Todas las distinciones de clases desaparecen al frente de la igualdad y todos los antagonistas se calman y huyen ante esta fraternidad santa que hace á todos hijos de una misma patria, de una misma familia, y hace de todos los pueblos unos aliados.”

Estas palabras fueron interrumpidas por los mas fuertes aplausos.

El general Courtais, comandante de la guardia nacional, hizo entonces comenzar á desfilas; pero el tropel era tal que rompía las filas. Al fin desfiló pasando por delante del Gobierno provisional, y á cada instante, los gritos de *¡viva la República!* hacían retronar la atmósfera. Fué necesaria una hora para que desfilasen la primera y segunda legiones. Los miembros del Gobierno provisional se pusieron entonces en marcha á fin de pasar por delante de las otras legiones formadas á lo largo de los baluartes.

Desde la plaza de la Bastilla hasta el arrabal de los Pescadores, no se oyó mas que un grito cuyo eco se prolongó por toda la inmensa muchedumbre.

En todos los semblantes estaban caracterizados el gozo y la confianza; pero no un gozo loco y frívolo sino un gozo sereno y reflexivo. Era uno de los cuadros mas dignos de admiracion. Nada iguala á la pompa que da la presencia del pueblo, nada es comparable á su magestad.

Este dia quedará inserto en el número de aquellos que dejan en la historia los recuerdos mas halgüenos.

Este pueblo tan indignado hacia tres dias, animado con el calor de la batalla, estaba hoy en este lugar todo entero, mezclando, confundiendo sus impresiones, no experimentando mas que un solo sentimiento de concordia y abandonándose á todas las esperanzas de un porvenir de grandeza y prosperidad con una confianza que, esta vez al menos, no será engañada.

He aquí el estado de los heridos entrados al hospital de Paris en los dias 22, 23, 24 y 25.

	Hombres.	Mujeres.	Militares.	Total.
Hôtel-Dieu . . . . .	84 . . . . .	2 . . . . .	34 . . . . .	120
Piedad . . . . .	8 . . . . .	„ . . . . .	1 . . . . .	9
A la vuelta . . . . .			35 . . . . .	129

	Hombres.	Mujeres.	Militares.	Total.
De la vuelta.....			35.....	129
Caridad.....	89.....	2.....	28.....	119
San Antonio.....	27.....	„.....	9.....	36
Cochin.....	„.....	1.....	„.....	1
Necker.....	3.....	„.....	2.....	5
Buen-Socorro.....	3.....	„.....	„.....	3
San Luis.....	45.....	3.....	1.....	49
Clínica.....	5.....	„.....	1.....	6
Casa de Sanidad.....	9.....	„.....	„.....	9
Incurables.....	2.....	„.....	„.....	2
Hôtel-Dieu (anexo).....	5.....	„.....	2.....	7
Banjon.....	62.....	„.....	„.....	62
Totales.....			78.....	428

Lo que hace un total de cuatrocientos veintiocho heridos de los que trescientos cincuenta son civiles y setenta y ocho militares.

La acta de acusacion de los ex-ministros se publicó hoy, segun todas las probabilidades. Serán juzgados por contumacia. M. Guizot se asegura que se ha salvado disfrazado de criado doméstico, M. Duchâtel embozado en una capa y M. Hebert poniéndose unos bigotes postizos.

Corre la voz de que M. Guizot ha pasado á Inglaterra.

Se espusieron dos cadáveres en la plaza del Palacio Real con esta inscripcion en el pecho: *Ladrones.*

Bou-Maza ha huido. Se ha dado una orden telegráfica de que en cualquier punto que esté ó pasé sea aprehendido.

Las noticias del extranjero comienzan á hacerse lugar entre las preocupaciones nacionales. Milan está aterrorisadísimo. La ley marcial ha sido proclamada allí y se toman las medidas mas rigurosas contra la poblacion. Se espera de una hora á otra un levantamiento que puede concluir por una revolucion.

El gobierno provisional puede contar con el auxilio del *Diario de los debates* que ha hecho la profesion de fé de rendimiento á la República.

Vuelven á empedrarse las calles. Las barricadas desaparecen y se anda ya por casi todo Paris en coche.

Hácia las once se esparce la voz de que el príncipe Luis Napoleon ha llegado á Paris.

Febrero 28.

Los diarios anuncian esta mañana que M. Guizot ha pasado á Inglaterra en el barco de vapor el *Espresso*; otras ocho personas, cuyos nombres se ignoran, se han embarcado tambien en el *Havre*.

Se presume que estos pasajeros no son otros que el rey y las personas que lo han acompañado en su fuga.

El príncipe Luis Napoleon ha escrito esta mañana á los miembros del gobierno provisional, la carta siguiente:

“Paris, Febrero 28.

“Señores:

“El pueblo parisiense habiendo borrado por su heroismo, los últimos vestigios de la invasion extranjera, me hace volver de mi destierro á alistarme bajo las banderas de la república que acaba de proclamarse.

“Sin otra ambicion que la de servir á mi pais, vengo á anunciar mi llegada á los miembros del gobierno y á asegurarles de mi adhesion á la causa que representan, así como tambien de mi simpatía hácia sus personas.

“Recibid, señores, las protestas de mis mas puros sentimientos

“*Napoleon Luis Bonaparte.*”

Hoy á las dos de la tarde el ministro de los Estados- Unidos en Paris, M. Richard Bush, ha pasado al Hotel-de-Ville

y ha reconocido el gobierno provisional. Pertenecía al representante de la Union Americana el venir el primero á saludar nuestra jóven República. La presencia del ministro tenia en estas circunstancias algo de solemne, y á pesar de haberse previsto llegó muy al vivo, sin embargo, á los miembros del gobierno provisional: despues de una entrevista en la que se cambiaron las mas nobles palabras, lo acompañaron éstos en cuerpo hasta la puerta del Hotel-de-Ville para dar una prueba del cordial afecto que reina y reinará siempre entre la América y la Francia republicana.

M. Cabet y los nicarianos se han adherido á la República y han prometido no reclamar ni la particion de propiedades ni la de dinero.

Uno que leia esta noticia en un diario, preguntó á M. Dennery quiénes eran los nicarianos.

—Son, respondió éste, los discípulos de un hombre que quiso volar y no pudo.

Las voces mas contradictorias, las versiones mas singulares circulan relativas á los últimos momentos que la familia de Luis Felipe pasó en Francia.

Una carta venida de Saint-Cloud, y que nos fué comunicada, contiene los siguientes pormenores de la fuga de Luis Felipe.

“El maire y el primer agregado estaban ausentes cuando el ex-rey llegó á Saint-Cloud, el jueves á las tres de la tarde, escoltado por algunos guardias nacionales y dragones á caballo, á fin de que no le inquietasen. El que los mandaba gritaba que el rey habia abdicado, &c., &c. Despues de desmontar del cochecito en que venia, hizo que le llamasen á M. Talier y le rogó que le procurase caballos de mano. Habiendo respondido éste que no los tenia, volvió á montar en los coches públicos de la administracion de Sicord que le condujeron á Versalles. Venia acompañado de la reina, del duque y la duquesa de Montpensier y de la duquesa de Nemours. No ha estado en el castillo mas que tres cuartos

de hora. Dijo al agregado que habia sido miserablemente engañado.

“En la tarde su camarista llegó á Saint-Cloud trayendo bajo su chaleco dos camisas para el rey, porque con la precipitacion no habia podido traerse nada.

“Este criado le habia dicho aquella misma mañana con los ojos llenos de lágrimas que Paris estaba muy agitado, &c., &c. ¿Sabeis lo que le respondió el agregado? Son cosas esas todavía propias de café, vamos á ponerlos en cintura, dentro de algunas horas se habrá todo calmado.”

El rey llegó á Dreux el jueves 24 á las once y media de la noche acompañado de la reina, de la duquesa de Nemours y de sus hijos. Habian conservado el mas estricto incógnito, pero su nombre fué pronunciado inadvertidamente por un criado solo de á pié que los acompañaba.

Por todo séquito llevaba dos recamareras.

A la una de la mañana llegó el duque de Montpensier anunciando la caida de la familia sin que quedase la mas mínima esperanza.

Todos se consternaron á esta noticia.

El ex-rey y su familia partieron de Dreux el viernes 25 á las nueve de la mañana. Para ocultar su marcha, el criado de á pié que ocupaba el pescante, se quitó su librea y se puso una levita y demas vestidos de paisano, comprados dos horas antes.

El sub-prefecto esperaba el coche á la salida de la poblacion y se colocó en el pescante al lado del criado.

Habiendo preguntado los gendarmes en una posta en que pararon quienes eran las personas que conducia el coche, el sub-prefecto bajó inmediatamente del pescante, les dijo algunas palabras al oido y se retiraron inmediatamente.

Apenas habia el ex-rey atravesado el bosque de Anet, cuando los trabajadores de una fábrica de papel inmediata se presentaron queriendo detenerlo.

El 24 de Febrero al estar atacando el Château-d'Eau,

vieron á Achmet-Pacha, hijo de Mehemet-Ali, batiéndose valientemente. Despues fué encontrado en el baluarte sentado al lado de un cochero y paseando en su calesa á unos hombres de blusa.

Se encontró al fin el cuerpo de M. A. Jollivet, diputado por Ille-et-Villaine, que se buscaba hacia ya cuatro dias. Era uno de aquellos tres cadáveres sepultados bajo la arena cuando pasó el rey huyendo por el gran estanque de las Tullerías.

Ha habido una entrevista entre lord Normanby y M. de Lamartine, lo que hace presumir que no serán interrumpidas nuestras relaciones con la Inglaterra.

M. de Lamartine prepara un manifiesto á la Europa á nombre de la República Francesa.

La noticia de la revolucion de Bélgica es desmentida.

Un pasajero que llega de Inglaterra anuncia que M. Guizot ha desembarcado en Douvres el domingo por la mañana.

Dos mil operarios han ido al Hotel-de-Ville para pedir al gobierno provisional la reduccion del trabajo á diez horas diarias, la abolicion del monopolio del trabajo y las prontas medidas para hacer la asociacion del patron y el operario.

Este paso de los trabajadores ha dado lugar á la publicacion de un decreto por el tenor siguiente:

“Considerando que la revolucion, hecha por el pueblo debe ser hecha para él;

“Que es tiempo de poner término á los largos é inicuos sufrimientos de los trabajadores;

“Que la cuestion del trabajo es de suprema importancia;

“Que no hay nada mas alto ni mas digno que los pensamientos de un gobierno republicano;

“Que, sobre todo, pertenece á la Francia estudiar con ardor y resolver el problema puesto hoy en todas las naciones industriales de la Europa;

“Que es necesario tratar de garantir al pueblo sin el menor retardo el fruto de sus trabajos;

“El gobierno provisional de la República, ha decretado lo siguiente:

“Una comision permanente que se llamará “*Comision de gobierno para trabajadores*,” va á ser nombrada, y tendrá la mision especial y espresa de ocuparse de su suerte.

“Para demostrar cuanta es la importancia que el gobierno provisional da á la solucion de este gran problema, nombra presidente de la *Comision de gobierno para trabajadores* uno de sus miembros, M. Luis Blanc, y de vice-presidente á otro tambien de ellos, á M. Albert, que es operario.

“Serán llamados á hacer parte de la comision, operarios;

“El sitio donde estará instalada la comision, será en el palacio de Luxemburgo;

*Luis Blanc, Armando Marrast, Garnier Pagès.*

Las adhesiones llueven de todas partes y cada uno reclama su parte del gobierno caido. Victor Hugo decia, despues de la revolucion de Julio: “Hay en este momento aguacero de plazas. Este chubasco produce un efecto singularísimo; lava á los unos y enloda á los otros.”

## REPÚBLICA FRANCESA.

*Libertad, Igualdad, Fraternidad.*

Febrero 29.

“El gobierno provisional,

“Considerando:

“Que la igualdad es uno de los mas grandes principios de la República Francesa, y por consiguiente debe recibir su inmediata aplicacion;

“Decreta:

“Son abolidos todos los antiguos títulos de nobleza. Las calificaciones que iban con ellos quedan anuladas. No pue-

den ser tomadas en consideracion públicamente ni figurar en ningun acto público.

“Los miembros del gobierno provisional, &c.

Luis Felipe ha llegado á Lóndres donde ha ido á Miwarts-Hôtel.

He aquí los pormenores concernientes á su camino, y diversas peripecias que ha sufrido de que podemos dar autenticidad:

Se le ha visto hacer alto en Trianon y pararse en Dreux.

En Dreux llamó al sub-prefecto, M. Marechal. El rey no ha vuelto á hallar su cartera y no tiene consigo mas que trece mil francos en oro.

M. Maréchal pone su caja á su disposicion.

Se estará algunas horas en Dreux, pues cree que la regencia, siendo aceptada; no tiene ya nada que temer, pues su nieto reina.

Repentinamente aparece el duque de Nemours y trae la fatal noticia de que la regencia ha sido rechazada.

Al oír esta noticia hacen poner los coches sin blasones, parten de Dreux y M. Maréchal es quien los conduce.

De Dreux M. de Rumrgny escribe á M. de Perthuis. que manda una pequeña embarcacion guarda-costas, que venga por el rey á Honfleur.

Al día siguiente llegan á Honfleur sin novedad. Los que acompañan al rey son: M. Marthieu Dumas, M. de Rumigny, M. Dupuis de Paulignes y un ayuda de cámara.

M. de Perthuis, ayuda de campo del rey y hermano del marino, posee una barraquilla en la costa de Gracia que está demarcando el lugar donde debe estar despues una casa mas importante. Se encaminan á esta casucha.

Está habitada por un criado llamado Racine que conoce á M. Mathieu Dumas cuya hija se casó con el hijo de M. de Perthuis. Mathieu Dumas le pide las llaves de esta casita y él se las entrega.

Ademas, ha reconocido al rey apesar de haberse cortado las patillas, llevar anteojos verdes, que oculta la cara entre un pañuelo y afecta acento americano.

Lo que queda de la familia real se instala en la pieza de abajo, y los demas se acuestan unos sobre otros en el granero sobre paja.

Toda la mañana siguiente se pasó en esperar á M. de Perthuis y su guarda-costas.

A eso de las dos llega M. de Perthuis en una barca: ha estado veinte veces á punto de irse á pique: el temporal estaba muy fuerte para que se atreviese á aproximar su embarcacion á la costa de Gracia.

Viene á ponerse á la disposicion del rey.

Tienen consejo. Seria peligroso ir al Havre donde podria ser reconcido el rey. Irán á Trouville en cuanto entre la noche y se embarcarán allí.

Racine se adelantará y se ajustará con un dueño de embarcacion, para que haga el pasaje á Inglaterra con un viejo americano, que deja Paris con su familia, porque tiene miedo.

El criado parte.

A media noche, el rey, la reina y las princesas, parten tambien, escoltados por MM. de Rumigny, Mathieu Dumas, Dupuis de Paulignes, de Perthuis y el ayuda de cámara que les sigue desde Paris.

Encuentran á Racine en el camino ya de vuelta: el precio que se ha estipulado serán cinco mil francos. Por cinco mil francos el dueño de una barca, llamado Halley, conducirá á los pasajeros á Inglaterra, sin que haya nada que temer por sus nombres ó estado.

Pueden ir á parar á Trouville á casa de un médico llamado Biard.

Las noticias son buenas: continúan, pues, su camino y llegan á Trouville.

La casa de Biard se abre á los fugitivos; pero la opinion

es de que el rey no se embarque sin consultar ántes un patron de barca llamado Víctor Barbet.—En efecto, el viento sopla muy fuerte y se oye desde la casa la mar como viene á azotarse violentamente contra la costa.

M. Biard va á consultar á Barbet sobre la posibilidad de una partida, repitiéndole la fábula del americano. Barbet responde que es posible el embarco y tan posible, que él se ofrece á conducir al americano á Lóndres, respondiendo de él con su cabeza.

Llevan esta respuesta al rey el cual quiere ver inmediatamente á Barbet.

El bravo patron llega al cabo de un momento y queriendo el rey engañarlo, repitiéndole la fábula del americano:

—Yo no os pregunto vuestro secreto, le dice, yo lo que ofrezco es arriesgar mi vida por conducirlos á Inglaterra y eso es todo.

—Sois un hombre muy guapo, dijo Luis Felipe, para que os le oculte por mas tiempo: soy el rey.

—Ya os habia reconocido, señor, respondió sencillamente Bartet.

El rey le pasa el brazo al derredor del cuello y lo abraza.

—Gracias, le dijo, no quiero esponer á un hombre tan valiente como vos: informaos solamente si la embarcacion que he tomado puede partir.

—Eso será segun el lugar en que se encuentre; si está en la playa puede hacerlo, pero si está en el Fouque, no.

El Fouque es un pequeño rio, ó mas bien un riachuelo que pasa por Trouville y se echa á la mar á cien pasos de distancia del pueblo.

Diez minutos despues entra Bartet.

—La mar se ha embravecido aun mas, el viento se ha aumentado y la barca de Halley está todavía en el Fouque. Mientras esto dure, todas las fuerzas humanas no la pondrian en la mar.

De esta manera se encuentra el rey entre dos tempesta-

des; la que sopla de Paris y la que sopla del Oceano; la una que le persigue, la otra que lo detiene.

Pero Bartet tiene una barca, está en la costa, la pone á la disposicion del rey y la conducirá él mismo. La tempestad no le hace miedo, á él, viejo lobo marino, que ha visto mas malos tiempos aun y responde de todo.

Solo sí que es menesser anular el contrato con Halley, pues Halley, viendo á su americano partir con otro, podria hacerse peligroso.

Envian al criado Racine; es el que ha conchavádose con Halley por cinco mil francos.

El rey consiente en perder la mitad de la suma, pero Halley no hace caso de nada.

—¡Ah! dijo, ¡se regatea!... Es el rey.

Racine vuelve todo espantado. Felizmente es de noche; el rey podrá partir sin ser visto.

Pero Halley se les ha adelantado ya. Corre á casa del comisario y le previene de lo que pasa. Una veintena de truvilleces están amotinados y guardan la costa.

El capitan del puerto, que es hermano de Bartet corre á decírselo á éste.

Entonces deciden otra cosa.

El rey volverá á Honfleur. Sube en un coche, y toma el camino de Fouque acompañado de ocho ó diez personas bien armadas: de Fouque irá á Honfleur.

M. de Perthuis se quedará en la casa por dos horas mas, pues de esta manera sabrá lo que pasa y desconcertará sus planes á los descontentos.

Apenas ha partido el rey cuando llaman á la puerta. M. de Perthuis va á abrir y ve que es el comisario que viene á hacer pesquizas.

La precaucion no ha sido inútil. M. de Perthuis está tan sereno y tan entero, que es imposible suponer lo que pasa. Espera á M. Biard que ha ido al pueblo y que no tarda en llegar.